

CONTROL DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

POR C. C. PIERCE

Cirujano Auxiliar General del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos

En la actualidad todos los habitantes sensatos del mundo civilizado están muy interesados en la campaña que se viene haciendo contra la propagación de las enfermedades venéreas. En estos últimos años tanto en Europa como en América se ha venido efectuando una extensa propaganda con el fin de obtener medios para llevar a cabo el tratamiento y profilaxis de estas enfermedades, las cuales se han reconocido claramente que constituyen un doble peligro para la civilización, a saber, la sífilis como causa de degeneración y demencia; la gonorrea como causa de la ceguera, y tanto la sífilis como la gonorrea como causas poderosas de perjuicios, sociales, mala salud e impotencia.

La Sección de Enfermedades Venéreas del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos se creó por virtud de la ley conocida por *Chamberlain-Kahn Bill*, que fue aprobada por el Congreso en julio de 1918, la cual asignó más de dos millones de dólares para que las juntas de sanidad de los Estados y el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos hicieran una activa campaña contra las enfermedades venéreas. Con anterioridad a la fecha citada en los Estados Unidos no se había hecho ningún esfuerzo federal con el fin de combatir dichas enfermedades. Por este hecho puede luego verse que el actual movimiento nacional contra las enfermedades venéreas es de fecha muy reciente, siendo así que hace menos de tres años que comenzó. Con arreglo a la ley citada, las atribuciones de la Sección de Enfermedades Venéreas incluyen: (1) El estudio e investigación de la causa, tratamiento y profilaxis de las enfermedades venéreas; (2) La cooperación con los Departamentos de Sanidad de los Estados, con el fin de impedir y dominar dichas enfermedades dentro de los límites de los Estados, y (3) Dominar e impedir la propagación de estas enfermedades tomando las debidas precauciones en cuanto al tránsito de las personas afectadas entre los Estados.

La causa inmediata de la aprobación de esta ley fue el hecho de haberse descubierto que del segundo millón de hombres reclutados que fueron examinados al llegar al campamento, un 5.4 por ciento, o aproximadamente 6 de cada cien, sufrían una enfermedad venérea.

en una forma tan manifiesta que requería que desde luego se diagnosticase. Debe agregarse que esta proporción sólo incluía los casos evidentes de gonorrea, sífilis y chancros. No se hicieron exámenes con arreglo al método Wassermann, ni tampoco se efectuaron pruebas para determinar el gonococo; y, por lo tanto, el verdadero número de casos de infección venérea tiene que haber sido muchas veces mayor del que realmente se anunció. Semejantes cifras hicieron comprender que era necesario tomar medidas muy severas, puesto que significaban una proporción mucha más alta de enfermedades venéreas entre la población civil que la que hasta entonces se había creído que existía.

Las operaciones de la Sección de Enfermedades Venéreas pueden ser clasificadas bajo dos denominaciones, a saber: médicas y preventivas. Las operaciones médicas llevadas a cabo en debida forma revisten gran importancia, por cuanto impiden que ocurran otras infecciones, y se les consagrará mucha atención en este artículo, aunque las otras medidas preventivas también se consideran importantísimas.

El objeto de las medidas médicas es el tratamiento eficaz de todas las personas infectadas. Hánse hecho esfuerzos con el fin de despertar interés y obtener la cooperación de los médicos en cuanto a la denuncia de las enfermedades venéreas y la práctica especial de los médicos y las enfermeras profesionales en el tratamiento y profilaxis de las enfermedades venéreas, la cooperación de los dentistas, así como el establecimiento de clínicas eficaces en los lugares donde a los que no pueden pagar les sea posible obtener gratis el tratamiento que necesitan. Las medidas preventivas comprenden tanto las leyes como la enseñanza popular acerca de dichas enfermedades.

I. MEDIDAS MEDICAS

Notificación de los Casos.—En cuanto a los médicos, el objeto de la campaña no sólo es llegar a conocer y comprender los métodos más eficaces de tratamiento, sino también darse cuenta de la necesidad de denunciar los casos de enfermedades venéreas a las juntas de sanidad de los Estados, y hacer esto con la mayor prontitud y a conciencia.

Apenas se hace un informe sobre el asunto de enfermedades venéreas en el cual deje de llamarse especialmente la atención hacia la importancia de obtener datos estadísticos exactos relativos a la propagación de la sífilis, la gonorrea y el chanero, entre los habitantes en general. Y, sin embargo, puede decirse que en la actualidad no existen tales datos estadísticos exactos en cuanto a la mortalidad cuasada por estas enfermedades, o el número de personas que las sufren, entre los habitantes en general de cualquier país. Por de

contado que se han hecho varios cálculos y llevado a cabo numerosas investigaciones entre determinadas clases del pueblo.

A causa de esta falta de informes, resultó evidente que las primeras medidas que era necesario tomar para facilitar los trabajos de los médicos eran la notificación de estas enfermedades contagiosas, a fin de que se tuviera conocimiento de su importancia y propagación. Por lo tanto, una de las condiciones que el Estado tenía que cumplir antes de disponer o utilizar los fondos asignados con arreglo a la citada ley *Chamberlain-Kahn*, es la existencia de una ley sobre notificaciones de dichas enfermedades. Desde julio de 1918 han venido recibiendo informes mensuales de todos los Estados que han utilizado estos fondos, informes o cifras que todos los interesados pueden obtener.

Apenas es necesario indicar que no es posible suponer que estas cifras representen la ocurrencia de las enfermedades venéreas, primero, porque muchas de las personas infectadas no consultan a un médico para someterse al debido tratamiento y, segundo, porque hasta ahora no todos los médicos han llegado a darse cuenta de la importancia de notificar todos los casos de esta clase que se les presentan. Sin embargo, lo que estas cifras realmente indican es que se está progresando en este sentido y que con el transcurso del tiempo los casos que se notifiquen de esta manera pueden considerarse como un verdadero índice de la infección venérea en este país.

Creemos que una comparación de los datos estadísticos disponibles correspondientes a los años de 1919 y 1920 puede resultar interesante. Por ejemplo, en 1919 a las juntas de sanidad de los Estados Unidos se les notificaron 131,193 casos de gonorrea, 100,466 de sífilis; 7,843 de chancros y otras enfermedades análogas, o sea un total de 239,502 casos de enfermedades venéreas, en tanto que en 1920 a dichas juntas se les notificaron 172,387 casos de gonorrea; 142,869 de sífilis; 10,861 casos de chancros y de otras enfermedades semejantes, o sea un total de 326,117 casos de enfermedades venéreas. Por lo tanto, el aumento total de casos que fueron denunciados el año pasado ascendió a 86,615 casos, o sea un 36 por ciento. Por supuesto que esto no significa que en los Estados Unidos hubo más casos de enfermedades venéreas en 1920 que en 1919, sino simplemente que se desplegó mayor eficacia en notificarlos.

Trabajos con Médicos, Dentistas y Enfermeras Profesionales.—Se han empleado varios métodos para despertar el debido interés entre los médicos en cuanto a la campaña que debe hacerse contra las enfermedades venéreas. El primer año se llevó a cabo una activa propaganda entre los médicos a fin de que se dieran cuenta cabal de

la gravedad del problema relativo al control o dominio de las enfermedades venéreas y comprendieran la responsabilidad que asumían con el público en general en cuanto a la obligación de poner en práctica el programa mediante la pronta notificación de las enfermedades de que tenían conocimiento y, asimismo, proporcionarle a cada médico la oportunidad de obtener un ejemplar del "Manual de Tratamiento de las Enfermedades Venéreas," tal como ha sido revisado por el Servicio de Sanidad Pública.

Como resultado de esta petición 60,666 médicos, o sea cerca de un 50 por ciento de los médicos que hay en los Estados Unidos, han contestado aceptando dicha petición. También es un motivo de satisfacción anunciar que los diferentes Estados han comprado numerosos ejemplares del precitado Manual, y que el Servicio de Sanidad Pública ha suministrado ejemplares de dicho libro en los casos en que no era posible enviarlos por conducto de las agencias de los Estados.

Además, se les han enviado circulares a los dentistas y se ha obtenido su valiosa cooperación. Además, el Servicio de Sanidad Pública, en cooperación con la Cruz Roja, la Universidad de Colombia, el Hospital de Bellevue, y la Escuela de Trabajos Sociales de Nueva York, ha establecido un curso de enfermeras graduadas en el Servicio Médico Social, que tanta importancia reviste para lograr el ensanche de los elementos clínicos. Debe advertirse que este importante curso empezó en julio de 1919, que duró cuatro meses y que alcanzó un éxito completo. También es interesante notar que, a la terminación de dicho curso, todas las enfermeras que se matricularon obtuvieron un empleo en los trabajos de Sanidad Pública.

Trabajos con los Cirujanos de los Ferrocarriles.—Justo es mencionar aquí—en relación con el hecho de conseguir la cooperación de los médicos—que, como una parte del programa industrial de esta Sección, ya se han llevado a cabo algunos trabajos sumamente interesantes en cooperación con varios cirujanos de ferrocarriles. Celebráronse dos conferencias, una para las líneas que se extienden al este del Río Misisipí y otra para los ferrocarriles que se extienden al oeste de dicho Río. Acaso resulte interesante tratar más o menos extensamente acerca de este aspecto de los trabajos, a fin de mostrar, en un caso especial, los resultados que se obtuvieron por el hecho de haber despertado oportunamente el interés de este grupo especial de médicos.

Los cirujanos de varios ferrocarriles en estas conferencias presentaron datos estadísticos que revisten especial interés desde el punto de vista sanitario. Hasta la fecha no se han hecho esfuerzos definitivos

ni en cooperación para llevar a cabo trabajos preventivos o de profilaxis, en cuanto se refiere a las enfermedades venéreas, ~~aunque, en~~ general, los cirujanos de las empresas ferroviarias comprendieron que la sífilis, especialmente, fue una de las causas de los accidentes ocurridos. Sin embargo, cada caso especial se trató a medida que ocurrió, y por lo regular esto se hizo después de algún acontecimiento funesto o de un accidente que resultó fatal y costoso. Como el jefe de cirujanos que concurrió a la Conferencia abrigara duda en cuanto al beneficio que pudiera obtenerse, se adhirió a un plan general con aquellos que al principio parecían ser más optimistas, habiéndose obtenido por resultado que en julio de 1920, veintidos ferrocarriles habían hecho los preparativos necesarios para suministrar material relativo a la enseñanza de que se trata, en tanto que otras empresas se habían preparado para utilizar los materiales disponibles gratis procedentes de los Estados.

Otros ferrocarriles arreglaron su servicio médico de manera que comprendiera el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades venéreas, y tanto las empresas ferroviarias principales como las de menor importancia procuraron establecer relaciones confidenciales entre la sección médica y los empleados que pudieran estar infectados de gonorrea o sífilis.

Ahora resulta interesante advertir que el jefe de cirujanos de un ferrocarril importante, en la conferencia que se celebró en Atlantic City, anunció que las investigaciones efectuadas habían demostrado que cuatro desastres ocurrieron a causa del olvido en que incurrieron los maquinistas que estaban atravesando el primer período de paresia.

Otro jefe de cirujanos avisó que uno de sus maquinistas una noche, después de terminar su carrera en la máquina, había maltratado a su esposa e hija, y que tres horas después había olvidado por completo que las había maltratado. Tras una investigación final de este caso se probó que dicho maquinista sufría el primer período de paresia y, que, por lo tanto, semejante estado lo inhabilitaba por completo para asumir la responsabilidad consiguiente al manejo de una locomotora.

Aproximadamente en esta época el Dr. John H. Stokes, de la clínica de los hermanos Mayo, acaba de hacer un interesante estudio que demostró que la sífilis era unas ocho veces más frecuente entre los empleados de ferrocarriles y sus familias que en cualquier otro grupo de empleados de que la clínica de los doctores Mayo, establecida en Rochester, Estado de Minnesota, tenía conocimiento. Estas revelaciones de hechos, y otras que se hicieron en las varias conferencias, dieron lugar a que se hicieran esfuerzos extraordinarios

a fin de llegar a una inteligencia o acuerdo entre los empleados y los funcionarios de las compañías en cuanto a la conveniencia de eliminar los sífilíticos de los empleos de responsabilidad en los trabajos de los ferrocarriles, en los cuales los empleados asumen la responsabilidad de las vidas de los pasajeros y de los trabajadores. Además, estas conferencias y la campaña que se ha hecho contra las enfermedades venéreas han estimulado a los cirujanos de las empresas ferroviarias para que aumenten las medidas preventivas y, habiéndose logrado, al mismo tiempo, que fijen más la atención en la sífilis, tanto al efectuar los exámenes físicos preliminares como al investigar los siniestros o desastres.

Relaciones y Extractos de Algunos Casos.—En la lista de estas diferentes medidas y trabajos médicos, que también participan de un carácter educacional, deben mencionarse las relaciones de casos de sífilis y gonorrea y de los extractos hechos de publicaciones médicas recientes que se les suministran a los médicos. Por ejemplo, los informes acerca de casos procedentes del Hospital General de Massachusetts, que contienen relaciones detalladas de casos de sífilis difíciles de diagnosticar, así como los métodos empleados para emplear un diagnóstico adecuado, el tratamiento que se aplica y los resultados que se obtienen, los han venido distribuyendo las juntas de sanidad de muchos Estados entre los médicos de los diferentes Estados. Los extractos de las publicaciones médicas corrientes que tratan de enfermedades venéreas, los recopila mensualmente la Sección de Enfermedades Venéreas, y se les remiten a los funcionarios de sanidad de los Estados, a los funcionarios que hacen la campaña contra las enfermedades venéreas y a los médicos y revistas médicas que los soliciten.

El Instituto de la Campaña Contra las Enfermedades Venéreas y de Enseñanza de la Higiene Social.—Aparte de estas medidas generales, es probable que el más importante de los esfuerzos aislados que hasta ahora se han hecho con el fin de despertar el debido interés de los médicos y enfermeras profesionales en la campaña contra las enfermedades venéreas, así como en transmitir conocimientos acerca de los métodos de tratamiento que deben emplearse, el servicio social y otros asuntos relacionados con ellos, se debe al Instituto sobre el Control de las Enfermedades Venéreas y Enseñanza de la Higiene Social, que el Servicio de Sanidad Pública dirigió desde el 22 de noviembre hasta el 4 de diciembre de 1920, en el Nuevo Museo Nacional del Instituto Smithsonian, establecido en Washington, D. C., E. U. de A.

Aunque este Instituto tenía por objeto poner a la disposición de

los que estaban empleados de alguna manera en la campaña contra las enfermedades venéreas, los últimos conocimientos y la experiencia adquiridos en esta clase de trabajos llegaron a ser conocidos de más médicos que de cualesquiera otras personas que se ocupaban en dicha campaña. Se entendía que más de la tercera parte de las 600 personas registradas se componían de miembros de la profesión médica. Los cursos de medicina eran sumamente completos e interesantes, y los dirigían algunos de los médicos más eminentes del país.

Como quiera que las personas que se registraron en el Instituto procedían de 43 Estados, y, además del Distrito de Columbia, las Islas Filipinas, el Canadá, Chile, México, Perú y Suiza, es evidente que representaban países situados a grandes distancias entre sí y que, por lo tanto, su benéfica influencia se haría sentir eficaz y extensamente.

Fue tal el éxito que el Instituto obtuvo en Washington, que desde aquella época y merced a los trabajos que hicieron varios departamentos de sanidad, hánse celebrado conferencias auxiliares en los Estados que tenían por objeto instruir a los médicos en el tecnicismo del tratamiento debido de las enfermedades venéreas, y se proyectan otras conferencias a fin de interesar a un número aún mayor en cada Estado. Dichas conferencias se han celebrado en los siguientes Estados: Virginia Occidental, Virginia y New Jersey.

En la que se celebró en Washington a las enfermeras se les dió un curso especial de asistencia clínica y trabajos sociales. En este curso ingresaron 67 enfermeras.

Es evidente que estos programas—formulados especialmente para médicos y enfermeras profesionales—constituían sólo una parte de la serie completa que comprendía los varios aspectos de los trabajos relativos a la campaña contra las enfermedades venéreas. Tanto los médicos como las enfermeras concurrieron a otros cursos, demostrando así su interés en obtener el debido conocimiento de los varios aspectos del problema.

En contestación a una vehemente petición que se ha hecho por todos los ámbitos del país entre los funcionarios de sanidad de los condados, los médicos, enfermeras y otras personas para llevar a cabo las conferencias, el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos actualmente coopera con 17 juntas de sanidad de los Estados y llevará a cabo una serie de conferencias de sanidad pública que duran una semana en 17 centros de población de la Unión Americana.

Primeramente se propuso que estas conferencias trataran exclusivamente del problema de la campaña contra las enfermedades venéreas. La mayoría de las juntas de sanidad de los Estados

prefirieron una conferencia de sanidad pública general en la cual se llamara la atención especialmente al problema de las enfermedades venéreas.

El Servicio de Sanidad Pública ya ha obtenido la cooperación de eminentes especialistas en todos los Estados para llevar a cabo estas conferencias, debiendo agregarse que en todos los trabajos de conferencias se ha mantenido un alto grado de habilidad profesional.

Al Servicio de Sanidad Pública le será grato enviar más informes relativos a estas conferencias a todas las personas que estén interesadas en ellas.

Elementos Clínicos.—Al tratar de las infecciones venéreas, uno de los detalles más importantes es el costo que ocasiona un tratamiento eficaz. Tanto la sífilis como la gonorrea, a menudo es necesario tratarlas durante largos períodos de tiempo, y en cuanto a la primera de estas enfermedades, se hace necesario suministrar medicinas muy costosas. Por lo tanto, resulta evidente la necesidad de obtener los debidos elementos para tratar a los pacientes, quienes por lo general sólo pueden pagar una pequeña suma o no pueden pagar nada.

Para satisfacer, pués, esta necesidad, el Servicio de Sanidad Pública —como un detalle importantísimo de su programa médico—ha llamado especialmente la atención hacia la conveniencia de establecer una red de trabajos clínicos por todos los ámbitos de los Estados Unidos, donde puede obtenerse el tratamiento de las enfermedades venéreas a un costo módico, o donde a los que no puedan pagar les sea posible obtenerlos gratis.

Como ya se ha visto en otros países donde las clínicas gratis se han puesto en práctica, por lo general el número de casos tratados en ellas se ha aumentado constantemente. Por ejemplo, en Rotterdam, donde hace siete años que una clínica semejante ha venido funcionando sin ningún cambio en los métodos de operación, se ha encontrado que el número de casos se aumentó durante varios años antes de llegar a un número máximo, y entonces empezó a bajar. Como quiera que las clínicas en este país hasta ahora nunca han funcionado durante tres años, es lógico esperar que el número de casos que se presenten en las clínicas para someterse al debido tratamiento todavía continuaría aumentándose, debiendo agregarse que, por regla general, esto acontece en la mayoría de los casos.

Las clínicas para el tratamiento de enfermedades venéreas están funcionando bajo los auspicios conjuntos de las juntas de sanidad de los Estados y el Servicio de Sanidad Pública. El número de estas clínicas, así como la cantidad de trabajo que han hecho, ha venido aumentándose constantemente todos los años, a pesar del hecho de

que durante el año de 1921, se disminuyó la asignación de fondos que el Gobierno Federal hacía para ellas. Dichas clínicas en 1919 llegaron a 237, y en 1920 llegaron a 427, en tanto que en 1921 ascendieron a 483. Durante estos años, 167,383, y 442 clínicas, respectivamente, dieron cuenta de sus trabajos. Durante idéntico período de tiempo el número de nuevos pacientes que ingresaron y que en 1919 fue de 59,092, en 1920 llegó a 126,131, y en 1921 ascendió a 140,748. El número de pruebas, según el método de Wassermann, y el de exámenes microscópicos del gonococo que estas clínicas anunciaron, también aumentaron constatemente. Por ejemplo, en 1921 se anunciaron 251,885 pruebas según el método Wassermann, y 185,325 pruebas del gonococo. Se ha notado, asimismo, un aumento en la eficacia de denunciar las enfermedades venéreas a las juntas de sanidad de los Estados. En 1919 se denunciaron 239,502 casos de enfermedades venéreas; en 1920 se denunciaron 326,117 casos, y en 1921 ocurrieron 434,606, o sea un aumento de un 35 por ciento. De los casos denunciados en 1921 había 203,281 de gonorrea, 217,812 de sífilis y 13,606 de chancros.

Durante los tres años de existencia que lleva dicha sección, se denunció un total de 1,000,323 casos de enfermedades venéreas, se permitió el ingreso de 325,971 pacientes en las clínicas para su debido tratamiento, se llevaron a cabo 491,686 exámenes según el método Wassermann, y se hicieron 430,019 pruebas del gonococo. Durante el año de 1921 las juntas de sanidad de los Estados anunciaron la distribución de 532,778 dosis de arsenofenilamina, o un producto semejante, es decir, un aumento de 204,396, o sea un 62 por ciento más que en 1920.

La Eficacia de las Clínicas.—En febrero de 1919 el Servicio de Sanidad Pública efectuó un reconocimiento de ciudades en los Estados Unidos, cada una de las cuales tenía 15,000 o más habitantes, con el fin de determinar lo que se estaba haciendo en cada una de ellas para dominar las enfermedades venéreas. Cumple advertir que las ciudades que habían de reconocerse se escogieron en conformidad con el cálculo del censo de 1917, el cual arrojó un total de 467 ciudades, cada una de las cuales tenía una población de más de 15,000 almas. En la época en que se efectuó el reconocimiento, había 427 clínicas para el tratamiento de personas que sufrían enfermedades venéreas, pero de este número sólo 359 residían en ciudades de más de 15,000 habitantes. Por lo tanto, debe tenerse presente que los siguientes datos estadísticos no comprenden todas las clínicas de enfermedades venéreas que existen en los Estados Unidos, sino que se refieren únicamente a las que se encuentran en ciudades de más

de 15,000 habitantes, con arreglo al cálculo del censo de 1917. Los cuestionarios comprendían los siguientes puntos:

Localidad de las clínicas; equipo; métodos de esterilización; métodos de anotación de casos y relación detallada de ellos; personal; métodos de tratamiento; acceso a los elementos del laboratorio; días y horas hábiles para el tratamiento de los pacientes; promedio de concurrencia diaria; costo por cabeza; promedio de costo mensual del funcionamiento de la clínica; métodos empleados para aumentar la concurrencia de pacientes y honorarios cobrados, dado caso que se hubiesen cobrado.

Una Clínica Modelo de Sanidad Pública de Enfermedades Venéreas debe tener un local conveniente, con preferencia en un edificio público, donde la concurrencia a ella no llame la atención. Es necesario que haya elementos para hacer el debido diagnóstico y para efectuar el tratamiento más adecuado, tanto en los casos de gonorrea como en los de sífilis. Además, el personal tiene que ser competente y apropiado para las necesidades de la clínica, y para la continuación necesaria del tratamiento. Es evidente que debe haber horas durante el día y la noche, de manera que los pacientes que estén empleados puedan someterse al debido tratamiento, debiendo haber una concurrencia suficiente que dé por resultado una proporción razonable por cabeza del costo del tratamiento. Se entiende que los pacientes que no puedan pagar se asistirán gratis.

Por supuesto que el tratamiento aplicado es de suma importancia para determinar la eficacia clínica. El reconocimiento demostró que en 325 clínicas, o sea un 90 por ciento, el tratamiento de la gonorrea fue eficaz, y que entre 337 clínicas, o sea un 93 por ciento, el tratamiento de la sífilis fue eficaz. Trescientas clínicas, o sea un 80 por ciento, tenían equipos que se consideraban enteramente adecuados.

Como quiera que un diagnóstico exacto es de grandísima importancia, efectuáronse minuciosas observaciones en cuanto a los medios necesarios para hacer el diagnóstico, y se encontró que los exámenes microscópicos en fondos o campos oscuros podían llevarse a cabo en las 226 clínicas, o sea un 62.9 por ciento; se pudieron hacer pruebas de Wassermann en 166 clínicas, o sea un 46.2 por ciento, y se estaban haciendo exámenes microscópicos del gonococo en 202 clínicas, o sea un 56.2 por ciento.

De 342 pacientes que concurrieron a las clínicas, 198, o sea un 57 por ciento de ellos, concurrieron por la noche. De 309 pacientes que concurrieron a las clínicas, 175, o sea un 58 por ciento, mostraron un promedio de concurrencia diaria que variaba desde 10 hasta 100

pacientes al día, y en 10 de estas clínicas hubo un promedio de más de 100 pacientes diarios.

Desde el punto de vista de la sanidad pública, el costo del tratamiento por cabeza resulta una manera excelente para juzgar la eficacia de una clínica. En 50 clínicas el promedio fue de 50 centavos o menos; en 79 clínicas fue de 50 centavos a 1 dólar; en 37 clínicas el promedio fue de 1 dólar cincuenta centavos, y en 20 clínicas el promedio fue de \$1.50 a \$2.00. Por la tanto, el costo de tratamiento por cabeza fue menos de \$2.00, en un 80 por ciento de las clínicas.

Investigaciones Científicas.—Desde el mes de julio de 1918 se han venido haciendo investigaciones científicas con el fin de descubrir medidas médicas más eficaces para impedir las enfermedades venéreas y para el tratamiento de las mismas. Estas investigaciones pudieron hacerse, merced a las asignaciones de fondos procedentes de la Junta Interdepartmental de Higiene Social, habiéndose llevado a cabo los trabajos por medio de investigadores en 22 diferentes universidades esparcidas por todos los Estados Unidos. Cumple advertir que muchas de estas investigaciones aún no han podido terminarse.*

II. MEDIDAS PREVENTIVAS

Por supuesto que en el limitado espacio de un artículo como este no es posible tratar detenidamente y por completo acerca de las medidas profilácticas. Sin embargo, es conveniente aludir a ellas—siquiera sea brevemente—a fin de dar una idea del progreso completo que está poniendo en práctica, debiendo agregarse que las medidas preventivas comprenden tanto los aspectos legales como educacionales del programa.

Medidas legislativas—Uno de los deberes de la sección legal de la Oficina fue procurar que el mayor número posible de Estados obtuviese su parte de los fondos asignados con arreglo a la ley *Chamberlain-Kahn*. Durante el segundo año, es decir, del 1. de julio de 1919 al 30 de junio de 1920, cada Estado tuvo que asignar una cantidad igual para obtener la cuota que le correspondía según dicha ley. Cuarenta y siete Estados cumplieron con dicha ley federal, tanto en 1919 como en 1920

En la actualidad cada Estado de la Unión Americana—pero no el Distrito de Columbia—está cooperando con el Servicio de Sanidad Pública, a fin de combatir y dominar las enfermedades venéreas. En

* Véase "Contributions to Medical Science Developed under the Auspices of the International Social Hygiene Board," por el Sr. William S. Snow, publicado en el "American Journal of Tropical Medicine," de abril de 1921.

cuanto al año económico de 1921, las asignaciones federales a favor de las juntas de sanidad de los Estados, que en años anteriores ascendían a \$1,000,000 anual—según la ley *Chamberlain-Kahn*, se redujeron a \$450,000. Esta suma, más el saldo de \$96,345.30 que quedaba de la asignación de 1920, fueron distribuídos proporcionalmente entre los Estados, y para tender derecho a continuar percibiendo dicha proporción, cada Estado tenía que levantar una suma igual. Cuarenta y ocho Estados llenaron este importante requisito en 1921. La Junta de Sanidad del Estado de Nevada adoptó el reglamento que, a fines de junio de 1921, promulgó el Secretario de Hacienda para combatir y dominar las enfermedades venéreas, y ahora el Estado de Idaho tiene fondos a su disposición gracias a los cuales la Junta de Sanidad del Estado tendrá derecho a participar de la asignación federal. Hasta ahora el Distrito de Columbia ha dejado de llenar dicho requisito, pero en la actualidad el Congreso está tomando en consideración los proyectos de leyes que incluyen el cumplimiento de tal requisito. En 37 Estados se hicieron asignaciones para continuar los trabajos de las juntas de sanidad de los Estados, siendo así que en el año económico de 1922 dichas asignaciones ascendieron a \$1,078,653.17, de manera que no cabe duda de que los trabajos se continuarán, a pesar de que en 1922 no se hicieron asignaciones federales a favor de los Estados.

Los demás trabajos de la Sección Legal consisten en apoyar y estimular la aprobación de leyes del Estado y ordenanzas municipales cuyo objeto es combatir y dominar las enfermedades venéreas y, además, hacer cuántos esfuerzos sean posibles para que se cumplan las leyes que han sido sancionadas. En 1919 cuarenta Estados, por lo menos, aprobaron leyes que tenían por objeto combatir y dominar las enfermedades venéreas, y en 1920 trece Estados hicieron otro tanto. En 1919 se aprobaron 222 ordenanzas municipales de esta índole, y en 1920 se aprobaron 102.

Durante el año de 1921 cuarenta Estados dictaron leyes encaminadas a combatir y dominar las enfermedades venéreas. El análisis de las leyes aprobadas demostró que ocho Estados prescribieron medidas para impedir la ceguera al nacer; cinco Estados aprobaron la ley modelo para combatir y dominar las enfermedades venéreas, en tanto que tres Estados modificaron sus leyes; seis Estados aprobaron leyes por virtud de las cuales a las personas que padecían enfermedades venéreas se les prohibía contraer matrimonio, y siete Estados declararon que el anuncio de medecinas de patente para la curación de enfermedades venéreas era ilegal.

Hánse dictado leyes y reglamentos que se ha encontrado que son

beneficiosos y que han estado al alcance tanto de los Estados como de las ciudades. En muchos casos se han utilizado estos modelos al dictar las leyes necesarias. Dichas leyes y reglamentos comprenden las que prohíben el uso de automóviles de alquiler, salones de baile, posadas, hoteles, etc., utilizados para los fines de la prostitución. Otras leyes y reglamentos exigen que las personas arrestadas por ofensas sexuales se sometan forzosamente a un exámen médico, y todavía hay otras leyes y ordenanzas que prohíben tanto el anuncio como la venta de medicinas o medicamentos de patente para la curación de enfermedades venéreas. Ayudar a los Estados a suprimir la prostitución pública que tiene por objeto la especulación—puesto que la considera el foco más importante de propagación de enfermedades venéreas—ha sido siempre el fin principal de la sección legal del Servicio de Sanidad Pública.

Propaganda educacional.—El objeto principal de la propaganda educacional es llamar la atención del público hacia los hechos relacionados con las enfermedades venéreas, los peligros que ellos ofrecen, y la necesidad de obtener un pronto y eficaz tratamiento, así como la debida instrucción sexual que los padres y maestros deben darles a los niños.

Ya se han publicado y distribuido extensamente 63 folletos distintos que tratan de los varios aspectos de la educación sexual, así como de la higiene y consejos a las personas que por desgracia están infectadas de enfermedades venéreas. Hánse colocado carteles y anuncios en marcos adecuados en los carros de ferrocarril, en las estaciones y otros lugares públicos, en los cuales carteles se dan consejos útiles a las personas que padecen enfermedades venéreas, habiéndose de esta manera inducido a muchos a consultar médicos de confianza o a ir a una clínica. Además, muchos médicos y otras personas competentes del Servicio de Sanidad Pública y de las juntas de sanidad de los Estados, han pronunciado eficaces conferencias ante sociedades y clubs que han solicitado sus valiosos servicios. Exhibiciones de carácter sanitario, películas y vistas cinematográficas, constituyen otros de los rasgos importantes de esta clase de propaganda.

En una palabra, puede asegurarse, sin exageración, que durante los tres años que esta sección ha venido funcionando, se ha llevado a cabo una intensa campaña educacional. Se han hecho los mayores esfuerzos para ponerse en comunicación con un gran número de personas por conducto de dichas convenciones, así como por medio de folletos, conferencias, funciones cinematográficas, exhibiciones, carteles, anuncios y artículos publicados en la prensa. Durante dicho período de tiempo, distribuyéronse 26,339,883 folletos; se pronun-

cieron 29,560 conferencias que fueron oídas por 4,659,025 personas; se exhibieron 5,239 películas cinematográficas ante 1,987,266 personas. Esta importante obra pudo realizarse únicamente merced a la eficaz cooperación de las juntas de sanidad de los Estados, y con el transcurso del tiempo las juntas de sanidad de los Estados representarán, naturalmente, una proporción creciente del programa. En una breve relación como esta no es posible, realmente, dar una idea exacta de la importancia y extensión de los trabajos legales y educacionales que ha hecho la expresada Sección.

Proyectos para lo futuro.—Aunque es verdad que, desde que existe la expresada Sección, se ha hecho mucho con el fin de limitar las infecciones venéreas, empleando para ello medios educacionales, legales y médicos, sin embargo, es evidente que aún queda por hacerse una inmensa cantidad de trabajo antes que pueda declararse con certeza que las enfermedades venéreas han llegado a combatirse y dominarse por completo.

En una reunión que ciertos funcionarios de sanidad celebraron en Wáshington el 12 de enero de 1921, se adoptaron algunas resoluciones las cuales fueron más tarde aprobadas generalmente por las juntas de sanidad de los Estados, en las cuales resoluciones se expusieron claramente los aspectos de la propaganda a los cuales se creyó conveniente consagrar la mayor energía posible en el futuro inmediato. A continuación aparecen aquellas resoluciones que trataban de medidas médicas y que comprenden los métodos modernos que más se necesitan en los tratamientos para lograr el dominio de las enfermedades venéreas:*

Se resuelve: Que todos los médicos tienen la urgente necesidad de reconocer la responsabilidad que asumen ante el público de las localidades donde ejercen su profesión, y con el paciente al procurar dominar y someter a tratamiento las enfermedades venéreas, puesto que de esa manera los médicos le dan la debida importancia a dicho tratamiento. Esto significa que un médico que no está acostumbrado emplear los métodos modernos ni preparado para ello al tratar estas enfermedades, no debe hacerse cargo de tales casos para tratarlos él mismo, sino aconsejar que se les sometan a algún médico particular u oficial que sea perito o especialista en esas enfermedades.

Se resuelve: Que la propaganda que tiene por objeto dominar las enfermedades venéreas no puede llegar a ser completamente eficaz sin la inteligente y filantrópica cooperación de la profesión médica. La mejor manera de obtener esta cooperación es:

* Véase "Public Health Activity and Private Practice in Venereal Disease Control," por John H. Stokes, publicado en el "Journal American Medical Association" correspondiente al 30 de abril de 1921.

1. Mediante la rápida propagación de elementos educacionales para los estudiantes de medicina, a fin de ~~que puedan~~ obtener conocimientos de los aspectos médico, social y de sanidad pública de estas enfermedades, poniéndolos en verdadera comunicación directa con los pacientes en las clínicas, bajo la inmediata dirección de maestros competentes.

2. Poniendo al alcance de todos los médicos, por medio de las clínicas, conferencias, exhibiciones prácticas y convenciones, los métodos más modernos relacionados con los conocimientos médicos y sociales acerca de las enfermedades venéreas.

3. Mediante el desarrollo de elementos para hacer los diagnósticos en los Estados, los cuales medios deben ponerse a la disposición de los médicos que ejercen su profesión.

Se resuelve: Que el desarrollo y sostenimiento de un personal médico competente, bajo la inmediata dirección de hábiles maestros en la esfera del tratamiento para dominar las enfermedades venéreas, exige una enseñanza práctica cuya duración y naturaleza varía—según los trabajos para cuya realización se solicita la enseñanza—desde seis meses, cuando se trata de la rutina de los trabajos técnicos del tratamiento, hasta tres años, cuando se trata de la preparación de hombres que han de asumir la completa responsabilidad médica y administrativa que les corresponde a los peritos en la materia. Para obtener dicha enseñanza práctica es indispensable seguir cursos de estudios de ampliación especiales, asociados a escuelas de medicina y centros de enseñanza que proporcionen con liberalidad materiales clínicos que siempre deben estar al alcance de los estudiantes. El desarrollo de tales escuelas debe estimularse por todos los medios posibles y solicitarse, con ahinco, que los estudiantes que en ellas se gradúen tomen una parte activa en estos trabajos. El mantenimiento de un personal competente exige, además, que se haga gala de una verdadera inspiración y que se suministre un aliciente para alcanzar el desarrollo y recompensa individuales que dé por resultado una iniciativa que comprende (a), un equipo y materiales adecuados en los laboratorios y clínicas; (b) una asistencia técnica y médica adecuada para llevar a cabo los trabajos rutinarios; (c) suficiente libertad de acción en cuanto a la rutina de los tratamientos y provisión de fondos que hagan posible dirigir y llevar a cabo las investigaciones, y (d) una asignación mucho mayor que la que actualmente se acostumbra hacer para cubrir los sueldos del personal.

La continuación de una escasa asignación pública en esta esfera de acción, al fin y a la postre alejará del servicio público—atrayendo a otra clase de ocupaciones más generosamente remuneradas—a los hombres cuya educación y capacidad son prenda segura de que sus

trabajos no han de ser mediocres y de que la propaganda en este sentido no será inútil.

Se resuelve: Que la obligación de una agencia pública o particular para efectuar el tratamiento de enfermedades venéreas no termina por el mero hecho de vencer varios síntomas o de lograr el dominio temporal del contagio, sino que debe extenderse durante todo el curso de la enfermedad. El hecho de que una persona sufre una enfermedad venérea no debe ser un obstáculo para que pueda ingresar en cualquier hospital o institución que perciba fondos públicos. El fin principal de todas las agencias que tienen por objeto asistir las enfermedades venéreas, debiera ser descubrir a las personas que están infectadas; someterlas a tratamiento hasta lograr la curación o alivio; acumular datos o detalles de los casos y utilizarlos con inteligencia al tratar cada caso particular, y estimular las investigaciones científicas; mantener un sistema que haga posible estar al corriente del estado del paciente desde el principio de su tratamiento hasta su curación o alivio, y suministrar los elementos necesarios para hacer los diagnósticos, así como una minuciosa y repetida observación, junto con los consejos de peritos cada paciente durante toda su vida.

Como quiera que estas resoluciones fueron adoptadas a principio de 1921, ha sido posible realizar un notable progreso, facilitándoles a los médicos los elementos más modernos en la ciencia médica y social, así como el conocimiento de las enfermedades venéreas. Ya han empezado a recibirse noticias de algunos Estados, en las cuales se expresa que, a lo que parece, el número de casos de enfermedades venéreas—sobre todo de la sífilis en el primer período—disminuye gradualmente. Casi todos los países civilizados del mundo están demostrando un profundo interés en la solución de este importantísimo problema de sanidad pública, y con toda confianza podemos esperar que en la próxima década se realice un notable progreso en este sentido.